

El tema del capítulo en un sermón del Padre Coindre

H. Javier Marquínez

**Quiero despertar vuestras esperanzas, arrancaros de la tierra abriéndoos los cielos.
(André Coindre, Escritos y documentos 5: Obras oratorias, p. 130).**

Esta frase del Padre Coindre, que ha sido elegida como tema del capítulo general, aparece en el sermón titulado "El cielo " anotado como manuscrito 11. En realidad no es un sermón completo, sino solamente el *exordium*, primera parte del sermón que contiene dentro de sí un avance de lo que va a ser todo el discurso sagrado.

No sabemos si el Padre Coindre llegó a escribir el sermón completo o se sirvió de este *exordium* para ir pronunciando su discurso sobre la marcha. Como es costumbre en la época, los sermones responden a una estructura fija marcada por las retóricas clásicas (Aristóteles, Quintiliano) y los manuales de predicación, el más famoso el del jesuita francés Nicolás Caussin, confesor del rey Luis XIII, que lleva por título "*De eloquetia sacra et humana*" (1619), y que estoy seguro de que el Padre Coindre conocía al pie de la letra y usaba recurrentemente en sus sermones.

Estas retóricas señalan las partes más importantes del sermón, y también del exordium. En el texto del Padre Coindre podemos diferenciar con claridad cada una de las partes de este exordium:

Salutatio:

Se trata de uno o varios versículos de la Biblia, en latín, que aparecen como epígrafe inicial y funcionan como texto recurrente en torno al cual se teje el sermón, como si fuera una larga exégesis. Cuando el texto latino es dificultoso o poco conocido, el predicador lo traduce inmediatamente para el auditorio. En este caso, el texto es sencillo y se deja sin traducir confiando en el buen conocimiento de los fieles.

"Oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit quæ præparavit Deus iis qui diligunt illum (1 Co 2, 9)".

Propositio o tema:

Dice fray Luis de Granada, uno de nuestros clásicos de la predicación, que el tema es "la proposición en la que brevemente se comprende el estado y suma de toda la causa". El tema propone el asunto principal del sermón.

El argumento principal.

El cielo es un reflejo de la vida de los hombres. El cielo de la religión cristiana está acorde con las necesidades del corazón del hombre y es verdadero, hermoso, sublime, luminoso, perfecto.

El argumento de la parte contraria.

Se trata de llamar la atención sobre el tema del discurso poniendo de manifiesto los argumentos de la parte contraria para que el contraste haga palidecer la razones del adversario.

- El cielo que el judaísmo prometía, hasta la venida del Mesías, es "la grasa de la tierra y los goces temporales".

- El paganismo prefigura un cielo de “banquetes y danzas” que, desde la perspectiva de lo eterno, puede convertirse en un auténtico infierno.
- El Corán habla de un más allá de “infames voluptuosidades y placeres vergonzosos de la carne”, lo que es una ignominia para el hombre.

Otra forma de llamar la atención sobre el tema del discurso es el

Apóstrofe.

El predicador se dirige directamente al auditorio (vosotros) para expresar emociones de manera más intensa, involucrando directamente a los fieles en el tema del discurso.

“Alegraos, pues, cristianos que me escucháis, porque, al descubriros hoy la dicha de la patria celestial, puedo pintaros una felicidad tan conforme a vuestros deseos y a las necesidades de vuestros corazones.

Voy a hablaros del cielo, voy a transportaros al cielo; con vosotros sólo quiero ocuparme del cielo. Dejad de llorar, almas afligidas; y vosotros, pecadores, estad atentos. **Quiero despertar vuestras esperanzas, arrancaros de la tierra abriéndoos los cielos”**

Partitio.

Es una enumeración, a modo de introducción, de los puntos que se van a tratar. Puede aparecer en varias partes del discurso. La partitio del exordium es, necesariamente, muy breve.

“Y, para ello, éste es mi programa: el cielo es la dicha del espíritu, **primer punto**; él llena el corazón con abundancia de alegrías y con la dulzura de los bienes y consuelos del corazón, **segundo punto**”.

Oratio.

El exordium concluye casi siempre con una invocación a la Virgen María.

“Virgen santísima, augusta reina de este magnífico imperio, dignate remediar la debilidad de mis ideas y mi carencia de opiniones. Quítanos el velo que nos esconde estas brillantes y eternas moradas. Haz descender hasta nosotros algunos rayos de la gloria celestial para que, deslumbrados como Pablo por una luz divina, lleguemos a ser como él verdaderos discípulos de Jesucristo. *Ave María*”.

Hay que destacar que en esta oratio, el Padre Coindre introduce un elemento que no suele faltar en el *exordium*, que es la

Captatio benevolentiae.

El orador ha de evitar la sospecha de arrogancia, de lo contrario perderá la simpatía del público. Por eso, esta alusión a su pobreza conceptual:

“dignate remediar la debilidad de mis ideas y mi carencia de opiniones”.

Vemos pues un sermón del Padre Coindre, más bien un *exordium*, que responde canónicamente a las exigencias de las retóricas eclesiásticas de su época. Comprender esto nos puede ayudar a atribuir un significado más preciso a cada una de las partes del discurso sagrado y a las intenciones oratorias de nuestro predicador.